

- Capacidad para resolver contingencias y problemas, tanto del paciente como de la institución.
- Alta emotividad, ya que el contacto permanente con el dolor y la muerte provoca gran tensión.

Algunas Estadísticas.

En el Estudio de Recursos de Enfermería y Obstetricia de México, realizado por el Colegio Nacional de Enfermeras, A.C., en 1979, se encontró la siguiente proporción de personal en las instituciones: SSA, 25.1%; IMSS, 36.1%; ISSSTE, 7.2%, y otras descentralizadas como PEMEX, SDN, DDF, FFCC, etc., 20.8%. Demás instituciones, 10.8%.

El 72 por ciento de las enfermeras no son profesionales, ya que no siempre tienen formación teórica o bases de secundaria. Del 28 por ciento del personal profesional, un 76 por ciento son enfermeras tituladas y un 24 enfermeras especializadas.

Debido a la organización de los servicios, el personal que está más cercano al paciente es el auxiliar, ya que las enfermeras profesionales realizan más funciones administrativas que de atención al enfermo.

El grupo de edad que más prevalece está formado por mujeres de entre 15 a 34 años. El anuario estadístico del IMSS de 1981 menciona que, de un total de 148,038 recursos humanos para la atención de la salud, el 38.38 por ciento corresponde a personal paramédico formado por enfermeras y trabajadoras sociales (también hay hombres dentro de estas profesiones, pero más del 99 por ciento somos mujeres). De las 46,768 enfermeras registradas en ese año, sólo dos ocuparon puestos de asesoría en niveles de decisión.

*Enfermera, integrante del Taller del Chopo.



TESTIMONIO

¿Enfermeras por vocación? *

Conchita es considerada como una auxiliar de enfermera dedicada y responsable. Habla de su trabajo con el mismo cariño y respeto con que habla de sus hijos, concebidos a lo largo de sus 35 años de matrimonio. Cuando a los doce años terminó la primaria, su padre le hizo saber que no le podía dar una carrera. Sin embargo, su deseo de estudiar era tal que se le consiguió una beca de la SEP para graduarse como secretaria y bonetera. Su máxima aspiración era ayudar a sus padres y hermanos a seguir adelante, ya que ella era la mayor.

La constitución tan menuda de su cuerpo no le ayudó a conseguir trabajo como secretaria, pese a sus altas calificaciones. Solicitó empleo en un hospital y ahí le dijeron que servía más como enfermera que como secretaria. Así, ingresó en un hospital militar donde aprendió enfermería. Trabajó durante tres años y cuando cumplió dieciocho renunció para casarse. Seis años después, para evitar que su marido se fuera de bracero y se alejara del hogar, decidió trabajar nuevamente.

Con la experiencia anterior, entró en la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Ocupó indistintamente tres plazas hasta que se estabilizó y conservó dos turnos. A los 32 años, tenía dos trabajos y siete hijos, de los que se fue alejando poco a poco al tiempo que crecían sus necesidades. Decidió ganar más e ingresó al Seguro y al ISSSTE. Durante algunos años tuvo tres trabajos, velaba todas las noches alternadamente y atendía un puesto de venéneos en las tardes. Su esposo nunca quiso que evitara los embarazos y por ese tiempo sufrió tres abortos espontáneos porque, dice, su cuerpo estaba cansado.

Renunció a trabajar en la tarde y consiguió un empleo en la mañana, en la enfermería de una fábrica. Así estuvo más de diez años, hasta hace poco que dejó el trabajo de la mañana y sólo vela en las noches. Hoy tiene 53 años, once hijos, un marido celoso y, siempre siempre, una sonrisa para los pacientes que la llaman y toda su ayuda y su experiencia para las enfermeras jóvenes.

Le pregunté:

—Conchita, si pudiera escoger ¿volvería a ser enfermera?

—No, sería secretaria, pero si Dios me puso al servicio de los enfermos es porque para eso estaba destinada yo.

*Testimonio recogido por Raquel Morales.